



Capítulo 1888

Exponiendo los crímenes de Bai Zhan (1)

Una vez que la caja de madera estuvo en sus manos, el Elder Bai tragó saliva nerviosamente, sus dedos apretándose alrededor de los bordes mientras la miraba en silencio.

A pesar de los numerosos dispositivos protectores que custodiaban la caja, para el Elder Bai, no eran más que un juego de niños; una pequeña molestia en el mejor de los casos. Tras un momento de silencio, desactivó todos los dispositivos y abrió la caja de madera, revelando otro objeto en su interior.

"¿Un anillo espacial?" murmuró levantando las cejas.

Se giró para mirar a Yuan y preguntó: "¿Qué es esto? ¿Cómo es esta evidencia?"

"Con el debido respeto, ¿por qué no echas un vistazo primero al interior de ese anillo espacial?", respondió Yuan con calma.

"Hmph."

El Elder Bai dio un resoplido frío antes de mirar dentro del anillo espacial con su sentido divino.

En el momento en que su conciencia tocó el contenido interior, su expresión se congeló.

"¡¿E-Esto es—?!"

Sus ojos se abrieron de par en par, conmocionados, y en un instante, esa sorpresa se transformó en horror. Su rostro palideció, sus dedos temblaron levemente mientras apartaba su sentido divino, como si se hubiera quemado.

Al ver la reacción del Elder Bai, Yuan entrecerró los ojos y dijo: "Puedo asumir que he demostrado mi valía, ¿verdad?"

¡Esto no prueba nada! ¿Cómo sé que mi nieto realmente lo hizo? ¡Por lo que sé, podrías haber puesto esta prueba aquí!

Yuan se burló: "Esta es la primera vez que entro en este lugar, así que, ¿cómo pude haber plantado la evidencia?"





—¿Entonces cómo supiste de esta evidencia?! —rugió el Elder Bai.

Si Yuan nunca había estado en la Cueva Inmortal de Bai Zhan, ¿cómo sabía de la caja de madera y del anillo espacial de Bai Zhan? Esto no tenía sentido para el Elder Bai.

Yuan se encogió de hombros. "No me creerías incluso si te lo dijera".

"¡Pruébame!"

Después de un momento de silencio, Yuan habló con una sonrisa: "Vengo del futuro".

"¿Qué?" Los ojos del Elder Bai se abrieron con incredulidad ante la afirmación escandalosa y delirante de Yuan.

"¿Ves? Te dije que no me creerías." Yuan suspiró y negó con la cabeza.

De todos modos, ya te he dado la prueba de que Bai Zhan nunca fue una buena persona. Si aún no me crees, no me queda más remedio que aceptar mi muerte.

El Elder Bai apretó los dientes en silencio.

Finalmente, dijo: "Te perdonaré... al menos hasta que termine mi investigación, así que no pienses ni por un segundo que eres libre todavía".

"Entiendo."

"También tienes prohibido abandonar la secta hasta entonces", añadió el Elder Bai.

"Como discípulo de la Corte Exterior, no podría ir a ningún lado, aunque quisiera", Yuan se encogió de hombros.

El Elder Bai lo fulminó con la mirada antes de hablar en un tono autoritario: "Sal de mi vista".

Yuan no dijo otra palabra y abandonó inmediatamente la Cueva Inmortal de Bai Zhan.

Una vez que Yuan se fue, el Elder Bai cayó de rodillas y comenzó a vomitar.

"Bai Zhan... por favor, dime que no es cierto... que no cometiste estos actos horribles..." murmuró con desesperación.





Tiempo después, el Elder Bai selló la Cueva Inmortal de Bai Zhan y regresó a sus aposentos. Dentro, recuperó el anillo espacial de Bai Zhan y, con un gesto de la muñeca, vertió su contenido en el frío suelo.

Plaf.

Una serie de impactos sordos resonaron por la habitación.

Cuerpos.

Varios cuerpos humanos yacían despatarrados en el suelo, inquietantemente inmóviles. A simple vista, parecían sanos, como si simplemente estuvieran durmiendo. Sin embargo, los anillos espaciales no pueden contener seres vivos, así que estas personas ya estaban muertas.

El Elder Bai permaneció rígido, mirando las figuras sin vida frente a él, con su mente hecha una tormenta de emociones.

No eran personas comunes y corrientes. Todos vestían el uniforme de la Corte Exterior del Monasterio Inmortal, y el Elder Bai incluso reconoció algunos de sus rostros, pero no porque fueran discípulos prominentes.

"Todas son discípulas que desaparecieron hace muchos años..." El Elder Bai tembló mientras murmuraba esto para sí mismo.

El hecho de que los cadáveres de estas discípulas desaparecidas fueran encontrados dentro de la Cueva Inmortal de Bai Zhan solo podía significar que él estaba involucrado en su desaparición y muerte.

Tras prepararse mentalmente, el Elder Bai comenzó a examinar el estado de estos cadáveres. No tardó mucho en encontrar pruebas que los vinculaban con Bai Zhan.

Para su horror, estos cadáveres habían sido profanados. No solo estaban profanados, sino que el Elder Bai pudo encontrar la sustancia corporal de Bai Zhan aún dentro de ellos.

Dado que estos cadáveres habían sido almacenados dentro de un anillo espacial, que preservaba todo perfectamente, esto significaba que la sustancia de Bai Zhan aún estaba fresca, como si hubiera sido producida recientemente.





En cuanto a la identidad del productor de la sustancia, el Elder Bai ni siquiera necesitó que la examinaran para saber que pertenecía a Bai Zhan, porque contenía la energía espiritual única de Bai Zhan.

Cuando el Elder Bai llegó a este punto, ya no pudo seguir negándolo y tuvo que admitir que Bai Zhan era el responsable. Después de todo, a menos que Yuan hubiera adquirido de alguna manera la sustancia corporal de Bai Zhan y la hubiera introducido en estos cadáveres, era imposible que lo hubiera incriminado.

Tras examinar los cadáveres, el Elder Bai centró su atención en la pila de ropa que salió con ellos. Era ropa femenina, y solo se le ocurría una razón por la que Bai Zhan la tendría.

Probablemente vestía los cadáveres y los trataba como si fueran muñecos...

Después de juntar las piezas, el Elder Bai permaneció en completo silencio.

Su mirada permaneció fija en los cadáveres esparcidos por el suelo frío, su mente daba vueltas mientras la verdad se instalaba en él, una verdad que nunca había imaginado y nunca había querido creer.

La comprensión fue como si una cuchilla se retorciera en su pecho.

Su amado nieto, Bai Zhan, no había sido el cultivador justo y honorable en el que había creído con tanto fervor durante todos estos años. Había estado ocultando algo monstruoso, algo que ninguna excusa podía justificar.

El dolor de la traición ardía más intensamente que cualquier otra cosa que hubiera conocido jamás.

Entonces, sin previo aviso...

¡BOOM!

La ira del Elder Bai estalló como una violenta tormenta, y su energía espiritual se desbordó sin control. El aire mismo tembló, y su abrumador poder hizo que las paredes de sus aposentos se agrietaran bajo la fuerza de su furia, a pesar de las formaciones defensivas que las cubrían.





—¡Bai Zhan, bastardo deshonroso! ¡Tienes suerte de estar muerto ya, si no, te habría matado yo mismo! —Su voz resonó, llena de dolor, furia y una vergüenza insoportable.

